

Comenio y el proyecto civilizador de Occidente*

*Alejandro Alvarez Gallego***

[...] Una pequeña máquina verdaderamente ingeniosa compuesta de cilindros, poleas y cuerdas, de tal modo que unos elementos ayudasen a los otros para obtener la multiplicación de las fuerzas.

Los terribles efectos de las fulminantes bombardas, con las que se cuarteaban los muros, se derrumbaban las torres y se destrozaban los ejércitos, no proviene sino de un cierto orden en las cosas y la aplicación de los elementos activos a los pasivos;

* Ponencia presentada al Primer seminario internacional Viejos pensadores, nuevas ideas. Nuevos pensadores, viejas ideas. Los clásicos en educación (Siglo XV-XIX). Comenio: Obra, andanzas, atmósferas. México 9 al 13 de noviembre de 1992

** Profesor Universidad Pedagógica Nacional

esto es, la adecuada mezcla [...]; la debida proporción [...]; la suficiente dotación de pólvora y balas; y, por último, la sabia dirección hacia el objeto. Si falta alguna de estas condiciones todo el aparato será inútil.

[...] ¿Hay acaso para ello alguna oculta fuerza? Ninguna en absoluto, sino el orden manifiesto que aquí domina. Una disposición tal de todos cuantos elementos le integran, en su exacto número, medida y orden, que cada uno de ellos tiene fin determinado y para este fin los adecuados medios; una escrupulosa proporción de unos y otros y la debida coherencia entre cada uno de ellos con su correlativo y mutuas leyes para comunicar y devolver la fuerza. [...] Pero si algo se descompone, rompe, quiebra, retrasa o tuerce, aunque sea la más pequeña rueda, el más insignificante eje, el más diminuto clavo, al momento se para o hace con error todas sus indicaciones. De un modo evidente se demuestra aquí que todas las cosas dependen de un único orden.

No requiere otra cosa el arte de enseñar que una ingeniosa disposición del tiempo, los objetos y el método.

[...] Intentemos, pues, en nombre del Altísimo, dar a las escuelas una organización que responda al modelo del reloj, ingeniosamente construido y elegantemente decorado.

Introducción

Un siglo después del descubrimiento de América nace Juan Amos Comenio. Un siglo después todavía Europa se encontraba empeñada en seguir descubriendo. Descubrir se convirtió en un modo de ser de la cultura que va a tipificar y a determinar lo que después se reconocerá universalmente como Occidente. Occidente no será una coordenada geográfica sino un modo de actuar y de pensar que habitará el mundo después de que descubrir se volvió parte de la condición humana.

* COMENIO, Juan Amos. *La Didáctica Magna*. Editorial Porrúa, S. A., México, 1982 (ed.)-p-50-51. Nota: Todas las referencias hechas a Comenio están extraídas de este texto.

Europa vivía una coyuntura política que habría de cambiar radicalmente el orden medieval imperante durante más de diez siglos. Durante el siglo XVII se fraguan los cambios que le darían al mundo entero un nuevo modo de existir y a las sociedades una nueva forma de representarse. Es el momento en el que Europa se lanza en pos de la conquista del planeta, ya no sólo tras las riquezas materiales necesarias para su incipiente desarrollo industrial (móvil de primerísima importancia y que explica en parte los cambios sufridos en esta época), sino en pos de la civilización de los pueblos que consideraban salvajes y bárbaros; la luz del evangelio, de la razón y de la civilidad debía ser llevada a todos los rincones, a costa incluso de las otras culturas, que no eran para ellos más que estadios inferiores en el proceso evolutivo que Europa estaría liderando.

Esta actitud, llamada por los historiadores "eurocentrismo", va a convertir a la Escuela en uno de sus principales bastiones, pues en ella encontrarán el mejor medio para "civilizar" al pueblo. Pero la Escuela aún no ha constituido plenamente sus dispositivos y su estructura para cumplir con ese cometido. Para conseguirlo se van a necesitar varios años más, a la espera de otros acontecimientos del orden del saber y del poder que le definirán más claramente el rostro, los bordes y los tonos, con los cuales se perfilaría luego por todo el orbe.

Una de las condiciones que hace posible la emergencia de esta nueva institución, estará dada por los cambios que en el orden del saber se operaron en Europa a partir del siglo XVI. En este marco histórico se inscribe Comenio, quien, como buen hijo de su tiempo, llevó la pedagogía al plano de las estrategias políticas y tecnológicas con las cuales Europa revolucionó (¿controló?) el mundo.

La escuela

La Escuela que existía durante la Edad Media tenía como función social la evangelización o el adoctrinamiento cristiano, por esa razón en ella se enseñaban pasajes bíblicos, cánticos religiosos y preguntas del catecismo; allí no había grados, ni psicología, ni métodos, ni evaluaciones, ni profesionales de la enseñanza, lo que allí acontecía tenía que ver más bien con un ritual religioso ordenado por la tradición evangélica de llevarle la palabra de Dios a todos los hombres desde su nacimiento; era un lugar para el reconocimiento y la identificación cultural; en aquellas escuelas anexas a los monasterios se formaban los valores que portarían los fieles campesinos habitantes de aquellas rústicas dehesas del mediodía europeo.

Cuando se trataba de instituciones de formación avanzada, se estudiaba a los clásicos latinos y griegos, se contaba la historia de todos los pueblos y se adquirían los rudimentos de diversas lenguas; los conocimientos de ciencias naturales giraban en torno a la teología.

Lo que va a acontecer en el siglo XVII es la formalización y la emergencia definitiva de una nueva institución educativa. La Escuela va a cumplir, a partir de este siglo, un papel completamente distinto; la función educativa va a ser asumida por otra institución realmente novedosa, a la cual Comenio le haría un aporte definitivo con su *Didáctica Magna*.

A partir de ese momento la educación ya no será más una práctica cortesana y religiosa a través de la cual se accede a los textos sagrados y por lo tanto a Dios. Para entonces la educación ha cambiado de fines y de sentido social. En primer lugar porque adquiere un carácter de utilidad cuya acción se debe extender al mundo entero, de tal manera que viabilice el conocimiento para que alcance la perfectibilidad del hombre y la sociedad. En ese sentido la Escuela es, a partir de ese momento, una institución de carácter universal, lo cual significa que su acción, su función y su condición es similar a la del Dios cristiano cuya misión es salvar a todos los hombres sin distinción de color, raza, o cultura; es decir, la Escuela ya no será más un instrumento para la transmisión de la voluntad de Dios, será más bien su sustituto. Para Comenio, por ejemplo, la escuela es una fábrica que convertiría a los niños en hombres, razón por la cual debe ser la base de la sociedad. Esto hará de la educación y el conocimiento la nueva forma a través de la cual el hombre llegará a la verdad, será este el camino, el único que podrá salvar al hombre de la oscuridad y el pecado. La educación es la nueva condición en la cual se vive y se realiza la verdad.

El descubrimiento

La voluntad de entonces buscaba descubrir, conquistar e inventar. Se trataba de encontrar el camino más rápido, la forma más fácil, el principio más simple, la respuesta más útil. Precisamente uno de los principios de la Pedagogía de Comenio es el pretender ahorrar tiempo, como lo expresa en el capítulo XIX de *La Didáctica Magna* titulado: "Bases para fundarla rapidez de la enseñanza con ahorro de tiempo y fatiga."

Copérnico descubre que la tierra gira alrededor del sol; Galileo, que la tierra gira alrededor de su eje; Kepler, las leyes del movimiento de los planetas. Se

descubren nuevas estrellas. Se inventan aparatos que favorecen la experimentación como el microscopio, el barómetro, el termómetro y el telescopio. La naturaleza se le revela al hombre de modo que en ella se expresa la totalidad, ahora todo será universal porque la verdad es universal. De allí el interés por los astros. Pero lo que buscan allá es aquella ley última que explique todo, desde el movimiento más imperceptible de una partícula invisible, hasta los más grandes objetos que nos rodean. Este es el principio de la razón: La unidad. Una es la ciencia, una es la verdad, una es la ley. El problema será cómo llegar a ella, esto es, cuál es el método, cuáles son los medios. Bacon, con el *Novum Organum*, Locke, con el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, y Descartes, con el *Discurso del Método*, intentarán darle respuesta a esta pregunta, de tal manera que quede todo demostrado, sin fisuras, sin opciones.

Es preciso buscar en el objeto de nuestro estudio lo que podemos ver claramente y con evidencia o deducir de una manera cierta[...] Este es el único camino para llegar a la ciencia. (Descartes)

Aquellos filósofos, ocupados de tan noble causa, estaban al mismo tiempo sirviendo como consejeros a reyes y príncipes, porque el imperio y la verdad debían hacerse universales. Comenio mismo fue maestro de la reina Cristina de Suecia, con quien experimentó sus métodos para la enseñanza de la gramática.

Esa sería la única alternativa posible para aquellos hombres cuyo sentido de la vida estaba guiado por la necesidad de dominar la naturaleza, pues se habían descubierto ajenos a ella en tanto seres racionales. Pero la mejor forma de alcanzarlo sería sometiendo a ella, esto es, conociendo sus leyes para controlarla.

A Comenio esta necesidad de someterse a la naturaleza como lo único cierto e irrefutable que existe frente al hombre, lo llevó a plantear: "¿Por qué no servirnos de los ojos, de las narices, de las orejas? ¿Qué otros maestros sino los sentidos nos pueden hacer falta para conocer las obras de la naturaleza?".

Se trata del principio de las "lecciones de las cosas" que de una u otra manera ha estado presente en todas las propuestas didácticas que desde entonces se hayan formulado. Así pues, la didáctica sería la aplicación pedagógica de los principios utilitaristas y empiristas del siglo XVII. La educación a través de los sentidos, es, desde entonces, parte de aquel sueño mítico que ha acompañado a la humanidad desde siempre y que se ha expresado de múltiples maneras en distintas culturas: el mito del retorno a la naturaleza, o del paraíso perdido. Esta dependencia irrestricta

es prueba de la creencia en la maternidad de la naturaleza, en su mítica función de fuente originaria de todo cuanto somos.

Es el momento en el que la naturaleza se le ha revelado al hombre de tal manera, que todo aquello que se quiera justificar como verdadero debe estar de acuerdo y en consonancia con sus leyes.

Parte de esta fe en la naturaleza tiene que ver con un supuesto orden que le sería propio y, por extensión, debía regular todo el proceso pedagógico. Orden que se debe reflejar tanto en la distribución de la enseñanza como en la presentación de las cosas. En el primer caso hay que procurar: repartirse las materias de acuerdo con la edad de los alumnos; graduar el trabajo según la sucesión de las clases, para que unos conocimientos preparen a otros; y, además, se debe cuidar el reparto de las materias en horas, días, etc., de acuerdo con el plan general. De la misma manera, es muy importante el orden en la presentación de las realidades naturales que los niños han de conocer, esto bajo la creencia de que la naturaleza procede de lo general a lo particular y, por tanto, debe presentarse al niño primero el todo y pasar después a las partes.

Tal disposición debe apoyarse en la naturaleza, como sobre una roca inmovible, pues el arte no puede ser otra cosa que imitación de la naturaleza. Todo lo que es natural avanza por sí mismo. El fundamento de la reforma de las escuelas es procurar el orden en todo, y este orden debemos tomarlo de la naturaleza. (Comenio)

He allí la razón de ser de la pedagogía y la búsqueda de una secuencia lógica para conseguir de manera eficaz el objeto de la enseñanza.

La preocupación por hallar el medio más seguro para descubrir la realidad, conducirá a buscar el método más eficaz para transmitir lo que se conoce de ella; y si la mejor forma de dominarla naturaleza es obedeciendo sus leyes, entonces en la enseñanza hay que tener en cuenta la naturaleza psicológica del individuo, su modo evolutivo de proceder y, por tanto, la necesidad de adaptarse a él. De esto se ocupará la Didáctica.

La didáctica no es más que el método de estudio, y es igualmente necesaria a todos los que estudian, así como al navegante le es necesaria la carta náutica, al arquitecto la escuadra y el compás, y al caminante la piedra militar (Ratke).

Se trataba, pues, de un dispositivo, de un instrumento, de una pieza de una máquina que lo pondría a andar con el menor esfuerzo posible. Y esa máquina sería para la época del Estado Nacional que se comenzaba a configurar en Europa; por esa razón a la Didáctica se le pedía que hiciera posible la unificación de la lengua, del gobierno y de la religión. Este sería el vehículo de la "Civilización".

La Pedagogía entonces adquiere un carácter distinto. Ya no será más un precepto a través del cual se debía acompañar o permitir el conocimiento de sí mismo, ahora se trata de descubrir el Método a través del cual se pueda inducir a la verdad; así es como el conocimiento se enajena frente a sí mismo, sale del interior del hombre para ir hacia afuera donde se vuelve extranjero, pura exterioridad, naturaleza, la cual es objetivada y llevada a un plano diferente donde pueda ser vista.

Por método entiendo yo aquellas reglas ciertas y fáciles que, observadas rigurosamente, impedirán que jamás se admita lo que es falso, y harán que, sin concurrir inútilmente sus fuerzas y aumentando gradualmente su saber, se eleve el espíritu al conocimiento exacto de todo lo que es capaz de alcanzar. (Descartes).

La pedagogía desde entonces se ocupará del Método. En procura de la razón, esto es, de la utilidad y las formas prácticas de hacer las cosas, la matemática servirá de ejemplo porque en ella se encuentra el modo escalonado de acceder a la verdad. En ella no se puede dar un solo paso admitiendo como cierta una proposición que no lo sea.

Este será otro principio pedagógico universal y constitutivo del método que busca deducir las verdades unas de otras, ya que están entrelazadas entre sí. La Escuela, institución creada para mostrar el camino del conocimiento, será también una "larga cadena de razonamientos, muy simples y fáciles[...]", como pensaba Descartes que era la verdad. Lo valioso de la matemática será entonces su método, por cuanto en él se encontraría el orden a través del cual es posible el conocimiento.

Ahora bien, si todo conocimiento humano viene del exterior y está limitado por la propia experiencia concreta del sujeto, la educación será la única forma de llegar a ser plenamente hombres. Las diferencias que se observan entre los hombres no dependerán de su propia naturaleza (porque la naturaleza es una sola), ni de condiciones culturales innatas, sino de la educación o instrucción que haya recibido.

Las diferencias que se encuentran en las costumbres y las aptitudes de los hombres son debidas a su educación, más que a ninguna otra cosa (Locke).

El progreso

Veinte años después de haber sido escrito el *Discurso del Método*, aparece la *Didáctica Magna* de J. A. Comenio, con la clara intención de fortalecer, a través de la Escuela, el proceso de unificación nacional. Al otorgarle esta responsabilidad a la Escuela se da por supuesto que la educación por sí misma contribuye con el que sería el atributo más específico del hombre, su perfectibilidad. El hombre sería un ser inacabado cuyo destino es la perfección. Mismo destino de la sociedad que habría de integrarse en naciones unificadas hasta conformar una sola. El sueño de la unidad, el sueño de la civilización, el sueño de la homogenización.

Es el momento en el que la educación pasa a ser parte de una supuesta naturaleza humana y social y garantía de un nuevo imperativo (también natural), el progreso. La idea central del pensamiento de Comenio es la de la naturaleza Ibrmadora del hombre, como si la familia y la escuela sólo tuvieran que contribuir con el progreso humano que le sería esencial. De la misma manera que Descartes quien escribía sobre el proyecto de una ciencia universal que pueda elevar la naturaleza a su más alto grado de perfección, Comenio propone la Pansofía o sabiduría universal, capaz de abarcar toda clase de conocimientos, reduciéndolos a sus principios fundamentales. Con ella se apresuraría el progreso moral, intelectual y espiritual del hombre y de toda la sociedad. Cuando la Pansofía haya sido puesta al alcance de todos...

[...] los paganos se convertirán; los judíos reconocerán sus tinieblas; todos los países se someterán a la sabiduría de Dios y de Cristo; el mundo entero disfrutará de paz; este será el siglo verdaderamente dorado; el sábado de la iglesia, el séptimo momento del mundo, antes de que resuene la llamada de la sagrada eternidad. (Comenio)

El paraíso, la utopía, la promesa. La pedagogía moderna nace estrechamente ligada al pensamiento utopista (Moro, Campanella...) que creó el mito del progreso.

Comenio aspiraba a que *todos* los hombres accedieran a la instrucción para que pudieran alcanzar su perfección y su felicidad. Si la educación no llegaba a todos por igual, como el sol, se produciría la violencia y la inequidad. La educación es aquí considerada como el fundamento de todo el orden social, con o sin la cual, la humanidad vive o no en paz. La necesidad de la unidad nacional llevaba a pensar en *una sola humanidad*, razón por la cual era indispensable una educación para todos.

Si todos somos conciudadanos de un mundo en donde los hombres se unen en conjuntos cada vez más grandes, (*lógica matemática*) ¿qué nos impide esperar que algún día logremos constituir una comunidad duradera, bien organizada, unida por los lazos de una ciencia común y de unas mismas leyes?
(Comenio)

El maestro

La vocación de Comenio por el oficio de maestro estaba relacionada aún con la misión religiosa del sacerdote; la Hermandad Morava a la cual pertenecía lo eligió ministro evangélico porque encarnaba al hombre ideal para aquella época de transición en la que la ciencia comenzaba a remplazar la teología: Su probidad, el celo apostólico, su cultura universal y el afán por la investigación científica, lo dotaban de las condiciones precisas para asumir, de una nueva manera, el papel de maestro. La Escuela sería la institución que, a partir de este momento, representaría el nuevo templo desde donde se procuraría la pacificación y el progreso de la humanidad.

Pero Comenio también representa la figura de un nuevo tipo de personajes que comienzan a aparecer en la época; se trata del hombre cosmopolita cuya intensa actividad política de carácter internacional lo lleva a convertirse en un profeta planetario, lo cual, unido a la vocación religiosa y a la del nuevo oficio de maestro que también está surgiendo, constituirá el perfil ideal del nuevo hombre occidental, tan amigo de la salvación y la redención de los demás.

Sin duda, esta vocación de político (diplomático diríamos hoy), lo llevó a caracterizar de un modo particular el papel del maestro como apóstol de la paz y de la verdad universal. De allí que no puede parecer extraño que un maestro de Escuela estuviera intentando reunir el Congreso Internacional de Torun en 1645,

para negociar la paz mundial. Con todo, prefirió centrar la gran mayoría de sus esfuerzos a la Escuela, donde veía, más que en cualquier otra parte, la estrategia más conveniente para realizar sus ideales Pansoffistas.

De modo pues, que así como la Escuela y la pedagogía no serán las mismas después del siglo XVII, el oficio del maestro también cambiará radicalmente.

No es cierto que el trabajo de los antiguos ayos haya sido el antecedente inmediato de lo que conocemos hoy como maestro de Escuela. Se trata de dos formas muy distintas de asumir el cuidado y la educación de los niños; esta diferencia estaría dada por la forma como cada época entiende el papel de la educación.

Para la modernidad es claro que la Escuela tiene una función estratégica, tal como lo venimos diciendo, en la realización del proyecto civilizador que jalona a los europeos de entonces. Por lo tanto el maestro será una pieza clave en la consecución de tales propósitos.

Los ayos de antaño, en cambio, no tenían otra función que vigilar a los niños, llevarlos y traerlos de un sitio a otro y transmitirles a través de la memoria los rudimentos básicos para las pocas exigencias de cultura letrada que existían entonces. Estos personajes eran más bien trabajadores de segunda, ocupados de un oficio desprestigiado socialmente por requerir muy pocas destrezas. Quienes fracasaban en otras labores se resignaban a desempeñar tan desagradecida función.

Este desprestigio tiene que ver también con la idea de niño que se tenía entonces. Como nos lo ha dejado ver P. Aries en su libro *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, la primera infancia era completamente subvalorada, al punto que su existencia apenas era atendida como la de cualquier animal doméstico.

De modo pues que el niño será otro de los descubrimientos del siglo de Comenio, y con él el del maestro. Este nuevo personaje será quien se encargue de garantizar el éxito de la sociedad en la inversión que sobre el cuerpo y el alma del niño se hará desde entonces. La esperanza de redención a todos los males que vivía el presente, en particular las guerras permanentes, estaría garantizado por la educación que se le diera a los hombres del mañana. Por eso era una inversión,

* ARIES, Philippe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Editorial Taurus, Madrid, 1987.548 p.

porque se aplazaba el bienestar y la felicidad para dejar que la allegaran los hombres bien educados desde su infancia.

Así pues que, niño, maestro, escuela y método, serán hijos ilustres de la modernidad, y Comenio, uno de sus mejores exponentes, será quien afine al máximo un dispositivo para que este diagrama consiga la efectividad que tanto se desea desde entonces.

El dispositivo pedagógico

Para hacer realidad el sueño idílico de lograrla paz para la Humanidad, era necesario un instrumento, una herramienta, que sirviera a tal propósito con el máximo de eficacia. Por esta razón a la Didáctica propuesta por Comenio vamos a seguir llamándola en este trabajo: dispositivo pedagógico. Para Comenio no bastaba que las escuelas llegaran con su luz a todos los rincones del mundo, era necesario además que la instrucción se impartiera con el máximo tino y con el método adecuado, de allí su afán por la lógica con la que se guiará dicho proceso.

La pregunta central que formula Comenio es "cómo enseñar todo a todos", para lo cual se requería una especie de palanca que le permitiera mover el mundo. Los principios sobre los cuales está montado tal dispositivo son los siguientes:

- Toda la sabiduría y los conocimientos pueden ser esculpidos en los corazones de los hombres. Esto significa creer en la maleabilidad del cuerpo y la mente humanas; este principio inaugura la era de la didáctica, por cuanto es él quien justifica y hace necesario el método.

- En el mundo visible todo puede ser conocido a través de los sentidos. Por tal motivo, si nada hay oculto para el hombre, la educación debe garantizar que se pueda llegar al conocimiento absoluto de todo cuanto existe. Ahora bien, si son los sentidos los que nos permiten el conocimiento de la naturaleza (desde entonces todo cuanto existe es naturaleza), esto significa que las cosas se perciben a través de la representación de ellas mismas a la manera de un espejo "[...] todas las sensaciones que impresionan mi vista, olfato, oído, gusto o tacto son a manera de sellos que dejan impresa en mi cerebro la imagen de lo percibido."

- El hombre es un ser imperfecto que debe ser formado: el hombre tan solo nace con las semillas de la Ciencia, la Virtud y la Religión, mas es menester que crezcan, para lo cual se dispone de aquel proceso que ha de disciplinarlo "[...] no

definió mal al hombre el que dijo que era un animal disciplinable". He allí uno de los fundamentos principales de toda acción educativa.

- El hombre está expuesto permanentemente a perderse del camino correcto: refuerza el principio de que el hombre no nace formado; pero no basta enseñarle, se requiere además de un sólido proceso educativo que le vaya mostrando siempre el camino y le corrija sus inclinaciones hacia el mal, de allí la necesidad del ejemplo y la autoridad de la razón.

- La medida con la cual se puede establecer el grado de perfección al cual ha llegado un hombre es la educación: esto es, si la naturaleza del hombre es la sabiduría y la disciplina, entonces solamente quien está educado merece el apelativo de Ser Humano.

- La infancia es la edad privilegiada para el aprendizaje: si el hombre es educable y disciplinable, entonces se debe seguir un proceso, y como tal éste debe partir del comienzo, la infancia."[...] La condición de todo lo nacido es que mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma". De allí se infiere que las impresiones recibidas en la infancia son las que más perduran, por lo cual la educación más intensa hay que dirigirla hacia la primerísimos años.

- Si al Estado y a la Iglesia les interesa el orden político, son ellos quienes deben ocuparse de la tarea educativa: esta es la idea que caracterizará a la modernidad. Desde entonces los niños serán objetos del poder, toda vez que se hacen visibles como recursos estratégicos para la consecución del nuevo orden moral.

- Es necesario diferenciar la escuela de la familia, en espacio y tiempo, para que la educación sea eficaz: este principio se fundamenta en la idea de que la juventud reunida alcanza mejores resultados, pues la emulación y la acción de un solo maestro sobre muchos, mejorará el rendimiento y permitirá alcanzar los objetivos propuestos. Así la Escuela es asimilada a otras instituciones cuya existencia no se ponía en duda: con el propósito de legitimarla, se le atribuye una supuesta función social cuya naturaleza no podría discutirse "[...] ¿por qué, pues, así como los talleres forman los artesanos, los templos conservan la piedad y las curias administran la justicia, no han las escuelas de avivar, depurar y multiplicar las luces de la sabiduría y distribuirla en todo el cuerpo de la comunidad humana?". Como se ve la escuela, esto es, la reunión de los jóvenes en un espacio y tiempo distintos, sería parte fundamental del mecanismo que permitiría lograr el objetivo de enseñar todo a todos.

- La enseñanza es un acto que pertenece a la naturaleza humana, por tanto, en la escuela no se pueden violar sus leyes: si esto es así, entonces basta con conocer dichas leyes para acomodarse a ellas y permitirles que se desenvuelvan sin obstáculos.

- Si la ciencia, las costumbres y la piedad son parte de la naturaleza humana, entonces su enseñanza debe ser guiada por un estricto método natural, para evitar cualquier desviación: aquí se formula una de las tesis centrales: el método es el procedimiento por el cual se logra la condición natural del ser humano, por la cual, supuestamente, seríamos todos iguales. Cualquier diferencia en la personalidad de los individuos puede y debe ser homogenizada a través de un método que garantice el retorno a la igualdad natural "[...] con un solo y mismo método se puede instruir y formar una juventud de índole tan diversa [...] todos los hombres han de ser encaminados a los mismos fines de Ciencia, Costumbres y Santidad [...] la expresada diversidad de cualidades no es sino exceso o defecto de la armonía natural." El método se propone como instrumento unificador y homogenizador de la cultura.

- Para que el trabajo sea eficiente se requiere una prudente organización del tiempo: una de las funciones de la Escuela sería la de cuidar el cuerpo para prolongar la vida, en esa medida los ejercicios físicos, combinados adecuadamente con la actividad intelectual y el descanso, permitirían dicho objetivo. Si el hombre podía conocer y por tanto dominar la naturaleza, entonces ¿por qué no defenderse de las enfermedades y de la muerte? Para ello se debía tener una serie de cuidados en la alimentación, pero sobre todo se debían organizar racionalmente las actividades escolares, de tal modo que las labores, las vacaciones y los recreos correspondan siempre a la justa medida de la naturaleza humana. Una economía del tiempo surge para darle a la vida un sentido eminentemente racional: ¿el de la producción?

- El uso del tiempo en la Escuela debe tener un orden progresivo: el tiempo será una de las cuestiones cruciales en el orden del pensamiento moderno que emerge en este siglo. La Escuela va a tener un papel trascendental en este nuevo orden del tiempo por dos razones: porque lo agencia en su interior y porque ella misma es su hija. Por esto Comenio propone que todo cuanto se realice en la Escuela se haga con su debida secuencia así:

- ° La formación del hombre debe empezarse en la primavera de la vida.
Las horas de la mañana son las más adecuadas para el estudio.

° Todo cuanto se ha de aprender debe escalonarse conforme a los grados de la edad, de tal manera que no se proponga nada que no esté en condiciones de recibir.
Hay que tener a tiempo y dispuestos para su uso los instrumentos necesarios para el trabajo.

° En los libros escolares se debe guardar el orden natural, de tal manera que la materia preceda a la forma.

Se deben enseñar primero las cosas y luego las palabras.

Que se forme el entendimiento antes que la lengua.

Que los ejemplos precedan a las reglas.

Que nunca se enseñen varias cosas a un tiempo.

En la formación del entendimiento se debe comenzar de lo interno hacia lo externo.

° En las demostraciones se debe partir de lo general a lo particular.

° El núcleo de los estudios debe distribuirse cuidadosamente en clases, a fin de que los primeros abran el camino a los posteriores y les den sus luces.

Hay que hacer una escrupulosa distribución del tiempo para que cada año, mes, día y hora tenga su particular ocupación.

* Los que han de ser transformados en hombres no deben salir del taller antes de su total transformación.

° Proceder de lo más fácil a lo más difícil.

Que los niños ejerciten: los sentidos en primer lugar, después la memoria; luego el entendimiento, y por último, el juicio.

Dispónganse los estudios de tal manera que los posteriores tengan fundamento en los que preceden y éstos se afirmen y corroboren con los que van después.

- La unidad, la generalización y la universalización del método, es lo que hace posible la enseñanza de todo a todos: por eso propone que haya un solo y mismo método para enseñar las ciencias; uno solo y el mismo para todas las artes; uno solo e idéntico para todas las lenguas. Así mismo las ediciones de los libros deben ser iguales en cada materia, y un solo preceptor debe ser suficiente para

cualquier número de discípulos; esto último lo refiere así: "El tipógrafo con una sola composición de los tipos imprime algunos cientos o miles de libros, así también el profesor de una escuela, puede, sin ninguna molestia, atender a gran número de discípulos simultáneamente con los mismos ejercicios escolares [...]" Una vez más, éste es el principio que expresa la época de la conquista del mundo con el cual Europa alcanzaría a extender sus fronteras allende el mar.

En conclusión, este conjunto de normas y principios, aparentemente dispersos, apuntan a conformar la máquina o el dispositivo maquínico que haría posible aquel sueño humanista de hacernos a todos iguales. Cada una funcionando como se indica debía producir el efecto exactamente esperado, de donde se deduce que la educación de las masas sería posible y así mismo la perfección y la felicidad de la humanidad entera. Es así como Juan Amos Comenio pasaría a la historia como el Copérnico de la educación... y no era para menos.